

Varios

Desde otras biografías, Mohammed Chukri. Cartas y recuerdos de Mohammed Barrada y Azzedine Tazi

Maribel LÁZARO DURÁN

BIBLID [0544-408X]. (2005) 54; 331-338

Entre febrero del año 2000 y diciembre del 2003, dos destacados intelectuales y escritores marroquíes deciden editar algunas páginas de sus memorias. Ellos son Mohammed Barrada y Azzedine Tazi. El objeto de sus evocaciones es el mismo: el recuerdo de Chukri. Ambos fueron sus más entrañables amigos. Una relación de marcado carácter literario en uno, sin renunciar a la complicidad amistosa (Barrada), y de tinte más personal y fraterno en otro, sin dejar de lado el hecho común de la escritura (Azzedine Tazi). El modo de hilar los recuerdos difiere en ambos. Barrada se inclina por la publicación de una colección de cartas y postales que intercambia con Chukri a lo largo de casi veinte años (1975-1994). Con el título de *Ward wa-rimād. Rasā'il* (Rosas y cenizas. Cartas)¹, el autor selecciona un determinado número de escritos que traducen una amistad de enorme trascendencia para la literatura marroquí de las últimas décadas. Tres años después de la edición de este epistolario, el prolífico novelista Azzedine Tazi publica en Tánger un ejemplar de treinta y cinco páginas bajo el título de *Muḥammad Šukri. Kātib min zamān*² (Mohammed Chukri. Un escritor de nuestro tiempo), en el que su autor hilvana una sucesión de tiempos compartidos (*sīra li-l-waqt*) que su memoria selecciona para exponernos de forma breve y, en ocasiones, telegráfica, una apresurada redacción de momentos afines, estos que Azzedine Tazi publica en honor a Chukri y presenta en un acto de homenaje al autor en la Biblioteca de Tetuán, en diciembre de 2003, un mes después de su fallecimiento (15 de noviembre).

A continuación se ofrece la traducción española de una breve selección de los mencionados textos, cuyo tema gira, entre otros, en torno al primer encuentro de am-

1. La edición del libro carece de lugar y fecha de edición.

2. *Tánger, 2003.*

bos autores con Chukri y a los momentos previos a la publicación de *El pan desnudo*, y posteriores.

En primer lugar, se ofrece la traducción del prólogo al mencionado epistolario, *Ward wa-rimād. Rasā'il*, elaborado por Mohammed Barrada y fechado el 3 de Febrero del año 2000. En él nos describe aspectos de las biografías de ambos escritores inéditos hasta el momento: el primer encuentro de Barrada con Chukri y el inicio de una leal amistad que han mantenido hasta la muerte de este último. Dice así:

“Me encontré por primera vez con Mohammed Chukri en Tánger, en la avenida Pasteur, durante las vacaciones estivales de 1972... Tiraba de la correa de un perro grande y caminaba con espontaneidad entre el gentío. Había leído unos textos suyos en la revista *al-Adāb*, y oído sobre él historias llenas de exageraciones sobre su vida personal. Quedamos para vernos por la tarde. Durante nuestra conversación, que se prolongó hasta altas horas de esa noche, me llamó la atención lo alejado que estaba Chukri de aquella imagen que sus admiradores se habían forjado de él. Chukri era serio en su conversación, racionalista en sus argumentos, atrevido en sus sugerencias y crítico con sus lecturas. No estaba encasillado en el “mito” de su pasado. Por el contrario, tenía los ojos abiertos a su presente. Vivía de cerca la confusa realidad, precipitada en sus logros. Me extrañó que no hablara de sí mismo mientras conversaba, ni se ocultara detrás de las expresiones literarias en las que muchos intelectuales se refugian. Desde aquel encuentro, nuestros lazos de amistad se estrecharon. Me convencí de que la experiencia de Chukri en la vida y en la escritura merecía conocerse y leerse, porque ambas procedían de una savia desconocida en los escritos y experiencias de otros colegas nuestros. Por eso, en 1977, tuve la iniciativa de publicar un capítulo de *El pan desnudo* en la revista *Afāq*, cuya redacción yo dirigía, y lo emplacé al ‘Encuentro sobre la novela árabe’ en Fez, en 1979. Llevé el manuscrito de *El pan desnudo* a la editorial *Dār al-Ādāb*, en Beirut, que se excusó de publicarlo por su atrevimiento...

Lo más importante de todo aquello fue que el diálogo entre Chukri y yo se extendió a lo largo de nuestros encuentros y, también, a través de las cartas, porque encontré en él un interlocutor muy cercano a mi mismo, y peculiar por su espontaneidad y claridad. Yo me imaginaba, y tal vez estuviera equivocado, que Chukri necesitaba quien le recordara la necesidad de seguir escribiendo para resistir a la necesidad del círculo en el que vivía. Pero, ahora que vuelvo a leer las cartas, me doy cuenta de que mi insistencia era también una forma de recordarme a mi mismo que la escritura era más importante que las actividades políticas y culturales a las que yo estaba dedicado...

Pienso que un epistolario responde a momentos muy críticos en los que sentimos el deseo de confesar, descubrir y pensar en voz alta. Es una lástima que nuestra tradición epistolar entre los amigos creadores sea escasa, cuando no inexistente. De ahí que yo considerara, y también el amigo Chukri, publicar estos escritos que se extendieron entre 1975 y 1994. Tal vez sirvan para dar a luz a algunos detalles recogidos tras un estado de gestación. Tal vez dibujen otros rasgos no contenidos en el texto creativo.

Esperamos que el lector encuentre en estos escritos de rosas y cenizas aquello que le incite a la misma complicidad que contienen estas cartas y postales escritas en el remolino de la excitación, del empuje y de la espontaneidad. Tal vez no sólo las rosas sean hermosas y atractivas. Las cenizas también contienen heridas y desalientos no exentos de belleza, veracidad y fascinación por la muerte”.

Mohammed Barrada

3/2/2000

En segundo lugar, se ofrece la traducción de la primera carta que Barrada selecciona para la publicación del epistolario, y que envía a Chukri desde Rabat. La carta está fechada en 1975, tres años después de conocer a Chukri en Tánger. Por el contenido de la misma se deduce que, desde 1972 a 1975, han mantenido una amistad y un continuo contacto en aquella ciudad. Barrada, crítico literario, ensayista y novelista, profesor universitario, presidente por tres periodos de la *Unión de Escritores* de Marruecos, afamado crítico literario, editor y escritor de revistas literarias, comprometido intelectual en la sociedad marroquí... , siente verdadera fascinación por Chukri y el círculo tangerino de este tiempo. Las inquietudes que Mohammed Barrada expresa en esta epístola, traducen el debate interno en el que los creadores marroquíes se han mantenido durante largo tiempo, y siguen aún manteniéndose: el compromiso socio-político y la creación literaria. En este debate se mantendría Barrada hasta 1986, año éste en el que publica su primera obra creativa de mayor trascendencia y repercusión, la novela titulada *Lu'bat al-nisyān*³, con la que su autor iniciaba su ya dilatada carrera de creación literaria.

En otro sentido, la carta⁴ que Barrada dirige a Chukri muestra también los reveladores consejos llenos de esperanza literaria que su autor transmite al amigo Chukri, tan alejado de él en tantos aspectos.

La carta dice así:

3. La traducción española fue elaborada por M. Lázaro Durán y B. Molina Rueda, y se publicó en mayo de 1993 con el título de *El juego del olvido*, en la colección *al-Qibla* de la editorial Libertarias-Prodhufti.

4. Cf. *Ward wa-rimād. Rasā'il*, pp. 7-8.

Rabat, 24 de enero de 1975

“Querido Chukri:

Desde nuestra separación estoy pensando en escribirte, pero redactar cartas a los amigos no es un trabajo fácil. También es un tipo de escritura en el sentido “absoluto”, con todo lo que requiere un periodo de gestación: embarazo y nacimiento... En este punto reside mi problema. Escribo muchas cosas en la mente, o antes de dormir, de golpe, sin vocablos o con vocablos muy acelerados que expresan de una vez el “bloqueo” — la agrupación de los sentimientos o la sinuosidad de la idea (la idea con sus diferentes ángulos y aristas)... Un día tras otro se desarrollan los proyectos de la escritura, pero los suspende algo, los oculta en la memoria o los cuelga de la punta de los dedos... No creo que exista algo más despiadado que este estado: el deseo vehemente de escribir y, luego, el arredramiento por un obstáculo real o imaginario. A través de la práctica y de la escritura logramos ser lo que no somos y queremos ser... La incapacidad de nuestra esencia, experimentada en la expresión (como una parte completa de la conciencia y del entendimiento) da a nuestra vida estos sentimientos de disparate, inutilidad y despedazamiento. Eso no significa que la vida, en el límite de su esencia, esté fortificada contra el nihilismo, pero respecto a quienes escriben o pintan... la falta de práctica en la expresión, como ilusión sustitutiva que explica y enriquece, hace a la vida aún más imposible... Y cualquiera que sea el recurso a la copa o al anestésico femenino, el sentimiento de la inquietud seguirá acompañándonos...

La solución es simple (teóricamente). Tenemos que escribir ordenadamente... Pero, el asunto es más complicado de lo que imaginamos: el círculo en el que vivimos y la falta de disciplina en nuestras vidas y en las de quienes nos rodean, nos hacen prisioneros de esta agitada niebla. Necesitamos proclamar un estado de emergencia para retirarnos y escribir hasta agotar lo que tenemos dentro de nosotros, y después volver a la práctica y la contemplación!

El artista no puede separarse de un pilar esencial en su naturaleza, de lo contrario, se gobernará a sí mismo por la miseria y la disconformidad, porque, como dijo Nietzsche, se trata de “llegar a ser lo que eres” (*deviens qui tu es*).

Espero que hayas entendido bien estas palabras. Yo escribo muy poco, y esta es la fuente de mi desgracia... Estoy sumergido en reuniones, preparar clases y aventuras ocasionales e imposibles. Cuando recuerdo mis proyectos literarios, me domina la desesperación... porque un cúmulo de circunstancias y de condiciones me hace estar lejos de ver cumplidos mis sueños... No obstante, cada noche, antes de dormir y después de apagar la luz, no me canso de recordar y escribir en la imaginación cosas que me dan calor en un mundo frío y hueco.

Querido Chukri, me acuerdo de Tánger continuamente. También me acuerdo de ti, y si el tiempo no lo impide, espero viajar hacia vosotros. Vuestra ciudad nos concede la ilusión de la evasión y la liberación de las cadenas... Espero que te hayas ordenado en la escritura, tal como me prometiste, y que tu lema de este año sea: la escritura es contraria a la vulgaridad; contraria a la locura, contraria a la violencia, contraria a las criaturas parásitas y despreciables... La escritura, finalmente, nos concede un tipo especial de victoria contra todos los flancos que rechazamos en nuestra sociedad y nuestro mundo.

Dale mis saludos a tu amigo, el poeta español ¿Junio?⁵, y al hermoso mundo nocturno de Tánger.

Nota: ¿Por qué no nos enviaste cuatro copias de tu biografía para incluirla en los resultados que hemos reunido al objeto de publicarla? La sección de Fez no tiene el derecho legal de publicar manuscritos... He discutido con ellos al respecto...

Hasta que te vea, te oiga o te lea, recibe mis más cordiales saludos”.

Mohammed Barrada

Los textos biográficos de Azzedine Tazi, cuya traducción se ofrece a continuación, son igualmente significativos y, de algún modo, reivindicativos, por cuanto que el autor pretende aclarar la relación literaria de Chukri y Paul Bowles en torno a *El pan desnudo*, y acabar con las sospechas que han pesado sobre la autoría del mismo. También se nos muestra en estos textos la perplejidad social y cultural que supuso la publicación de la famosa biografía, así como la propia perplejidad de Mohammed Chukri de verse traducido a tantas lenguas y de ser merecedor de la denominación de *escritor internacional*, tal como se le conocía. La doble perplejidad, que Azzedine Tazi nos dibuja en sus textos, son dignas de considerarse.

Dice así:

“Primer tiempo⁶

Conocí a Mohammed Chukri a finales de los sesenta. Exactamente, en 1969, siendo yo estudiante en la Facultad de Letras de Fez. Fue en un festival cultural organizado por una asociación en Alcazarquivir. Antes de aquel primer encuentro, yo había leído algunos relatos suyos que el periódico *al-‘Ālam* publicaba. Lo consideraba un

5. Se refiere a Julio, un poeta español afincado en Tánger, y de cuyas “tertulias”, era asiduo Chukri. También Azzedine Tazi recuerda en su texto al mencionado poeta y al frustrado intento de conocerlo acompañando a Chukri (p. 19).

6. En *Muhammad Šukri. Kātib min zamān*, op.cit., pp. 9-10.

escritor tunecino, uno de aquellos de la nueva ola en Túnez, cuyos relatos solían publicarse en el mismo periódico. En ese tiempo, el relato árabe conocía una modernización estructural y tendía hacia nuevas posibilidades figurativas. Pero, aún siendo la primera vez que me encontraba con Mohammed Chukri en medio de la algarabía de escritores que se manifestaban en Alcazarquivir, él se mostró como si me conociera de toda la vida. No hubo necesidad de presentaciones: nos hicimos amigos enseguida. El motivo de la manifestación era protestar contra el gobernador de la ciudad, que se había opuesto a que los eminentes escritores Abdelkrim Gallab y Mohammed Ibrahim Buallu entraran en la localidad y participaran en el festival, de modo que organizamos la manifestación y caminamos en ella, condenando la prohibición y dirigiéndonos hacia la sede de Gobernación. En el recorrido fue donde me encontré por primera vez con Mohammed Chukri, del que me sorprendió su atrevimiento cuando me dijo:

— Si te pones enfermo, yo te daré el remedio.

No comprendí a qué enfermedad se refería. Pero, enseguida me llamó la atención sobre el barrio de prostitutas de la ciudad:

— Si vas allí y te pones enfermo, ¡no temas!, conozco la solución de esas enfermedades que las prostitutas te contagian...”.

“Café Central⁷

...A comienzos de los setenta, nos sentábamos en el Café Central, en el Zoco Chico, un lugar que, en aquel tiempo, tuvo influencia sobre él. Por la mañana, me sentaba a su lado, en una mesa dentro del Café. Lo veía escribir sin pestañear, como si sacara de su memoria lo que escribía después de haberlo guardado. Escribía solo para *El pan*, después de informarme de que había acordado con Paul Bowles traducirlo al “americano”. Por la tarde, iba para traducirle lo que había escrito por la mañana. Me aclaró que completaba la traducción utilizando el francés y el inglés para aproximar el sentido a Paul. Al contrario de lo que corre por ahí, Mohammed Chukri no contaba su vida oralmente a Paul Bowles, porque el texto árabe lo llevaba escrito. Era la traducción la que se hacía oralmente...”

“Tiempo para viajar⁸

En 1973, me llegó una carta de Mohammed Barrada desde París en la que fijaba conmigo una cita en Rabat. Mohammed Chukri y yo nos encontramos en Fez para

7. *Idem*, pp. 20-21.

8. *Idem*, pp. 21-22.

organizar ese encuentro. Fuimos primero a Kenitra; nos alojamos en casa de mi familia e hicimos compañía al difunto Mubarak Dribi; luego nos trasladamos a Rabat. Nos paseamos por las librerías y visitamos a nuestros amigos de la embajada de Iraq, que nos trajeron muchos libros. Luego, después de haber concretado la cita con Mohammed Barrada, nos fuimos hacia allí. Le había informado que Mohammed Chukri me acompañaría en ese encuentro. Nos sentamos en una cafetería que dejaba ver la orilla del mar. Mohammed sacó su cuaderno escolar en el que había escrito su vida, y empezó a leérselo a Barrada durante largo tiempo. Barrada no se cansaba de oírlo, mientras que la voz de Mohammed Chukri se elevaba... El cuaderno temblaba en sus manos. Estaba escrito con grandes letras sobre las que había borrones y correcciones. Por la mañana, nos encontramos por casualidad con Mohammed Barrada y Tahar Benyellun...”.

“Tiempo para la cultura”⁹

Después de publicar *El pan desnudo*, y un poco antes de su prohibición, organizamos para la biografía de Mohammed Chukri una sesión crítica en el círculo de la *Unión de Escritores de Marruecos*, en Fez. Esperé su llegada, pero se retrasó. Cuando llegó, me informó de que había tenido un accidente de tráfico en el que había sufrido magulladuras sin importancia. Pero, Barrada había contactado conmigo por teléfono la noche anterior, y me pidió que fuera precavido y calculara todo en la organización del *Encuentro* con Chukri, sospechando que a la sala de conferencias asistieran más personas de las que aquella podía albergar, tal como había ocurrido en Rabat. No estaba en mi mano poder hacer algo. En efecto, nos encontramos con más de mil personas que abarrotaban la sala y el acceso a ella. Logramos entrar con mucha dificultad. Presenté a Chukri a la gente y al resto de los participantes, y cuando fui a dar la palabra al primero de ellos, la gente protestó diciendo:

— No queremos oíros a vosotros. Queremos oír a Mohammed Chukri.

Doblamos nuestras hojas y le afluyeron las preguntas. Yo no encontré el modo de terminar la sesión con tantos participantes...”.

“El escritor internacional”¹⁰

Siempre que lo visitaba a su casa, se mostraba contento como un niño. Me decía: ¡espera! Aquí tienes, la traducción japonesa de *El pan desnudo*. ¡Tranquilo! Aquí tienes: la traducción francesa.

9. *Idem*, p. 22.

10. *Idem*, p. 20.

Lo recuerdo orgulloso del apellido “escritor internacional”, para describirme a mí como “escritor local”, medio en broma medio en serio, y recordaba al “escritor importante” con afecto leal, mientras no ocultaba su aversión a los demás, con los que llegó casi a romper y de los que manifestó:

— Me tienen envidia.

Luego, me miró como si me viera por primera vez y dijo:

— Soy un “escritor internacional”. Es una suerte que las circunstancias me hayan conducido a ello...”.¹¹.

11. El calificativo de *escritor internacional* reza en la lápida que enmarca la tumba de Mohammed Chukri en el cementerio de Tánger donde fue enterrado.